

Presentación. Un libro indispensable	Título
Aboites, Hugo - Autor/a	Autor(es)
Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2008	Fecha
	Colección
Democratización de la educación; Movimientos estudiantiles; Autonomía universitaria; Estudiantes; Reforma universitaria; Educación superior; Universidades públicas; Historia de la educación; América Latina ;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101109023139/02prese.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



UN LIBRO INDISPENSABLE¹

En un momento en que, como hace un siglo, la universidad latinoamericana está en un periodo de decisivos y contradictorios cambios, el libro de Carlos Tünnermann Bernheim se convierte en una lectura indispensable. Permite presenciar en forma muy directa cómo fue que hace noventa años la universidad latinoamericana logró, gracias a sus estudiantes de ese momento, dotarse de un proyecto propio. Muestra cómo fue que, a partir de una rebelión estudiantil que galvanizó a una ciudad y universidad conservadoras, la educación superior pudo comenzar a desprenderse de las fuerzas que la ataban al pasado colonial y europeizante y convertirse en una propuesta de universidad moderna y libre, verdaderamente latinoamericana, que se convirtió en un polo de conocimiento invaluable para el desarrollo de nuestras naciones durante el siglo veinte.

El libro de Tünnermann, sin embargo, muestra claramente que el movimiento de Córdoba no expresó por sí solo la necesidad del cambio liberador que requería la universidad para acompañar el desarrollo latinoamericano del siglo veinte, sino que, pre-

1 Hugo Aboites. Universidad Autónoma Metropolitana-X, C. de México. Coordinador del Grupo de Trabajo Universidad y Sociedad, CLACSO.

cisamente porque surgió a raíz de amplios movimientos sociales reivindicativos en Latinoamérica, fue que la universidad comenzó a ser vista como un patrimonio social insustituible y por eso pudo hacer la significativa contribución que le ocupó durante el pasado siglo. Dejó de ser una pequeña y elitista institución copia de las modas europeas y destinada sólo a ocuparse de las necesidades de las clases dominantes, para volverse realmente pública en sus fines y en su matrícula. No sólo abrió sus puertas a cientos de miles de jóvenes de las clases medias y, en no pocos casos, también a los hijos de obreros y campesinos, sino que también asumió el papel de un poderoso polo público de ciencia y cultura. Precisamente las características que hicieron que su contribución fuera central para pensar el desarrollo en términos nacionales y mucho más amplios e incluyentes que los que sostenían todavía los terratenientes y las clases comerciales y exportadoras.

Tan importante y profundo fue el evento que nos reseña el libro de Tünnermann que después de un siglo de gobiernos republicanos o corporativos, dictaduras militares y –con una marca más profunda– tres décadas de una avalancha de agresivas iniciativas neoliberales, la universidad como la pensaron los estudiantes de hace noventa años sigue siendo, para muchos movimientos estudiantiles del presente, el referente fundamental de su futuro: autónoma; de libre acceso; gratuita; con libertad de cátedra e investigación; como espacio de ciencia y pensamiento crítico; con una participación decisiva de los estudiantes en el gobierno institucional, y con una misión social frente a los problemas y necesidades de conocimiento de los pueblos latinoamericanos.

Por esta razón, la obra de Tünnermann no se ocupa sólo del pasado. Sin pretenderlo, pero por la fuerza del planteamiento de 1918, este pequeño y poderoso libro se convierte en un punto de referencia indispensable y estratégico a la hora de analizar la actual coyuntura de la universidad pública en América Latina. Uno de los grandes aciertos de los estudiantes argentinos de hace noventa años fue su insistencia en la necesidad de una universidad libre, es decir autónoma y dotada de una visión amplia y social. Porque luego resultó indispensable para un futuro de prosperidad

de los países latinoamericanos. Supieron entrever en la sujeción del conocimiento al poder civil y al religioso de aquella sociedad conservadora una de las trabas más enormes para el desarrollo de la ciencia, de enfoques creativos a la formación de profesionales, de proyectos de difusión y extensión universitaria y de servicio social en un marco crítico y democrático. Allí donde aparecieron con más fuerza estos rasgos de autonomía la relación con los gobiernos corporativos –y no se diga con las dictaduras– fue sumamente tensa durante el siglo veinte. En forma relativamente exitosa, la universidad pudo sobrevivir, incluso ampliarse significativamente y afianzar su rol como elemento clave en el tránsito a las democracias.

Actualmente, sin embargo, la universidad autónoma vive un periodo de acorralamiento sin precedentes. Las tendencias a la subordinación de la universidad son de naturaleza totalmente distinta a las del comienzo del siglo pasado, y con un poder de transformación de la universidad ante el cual la autonomía aparece ya como incapaz de garantizar un espacio mínimo de libertad e independencia al trabajo académico y a su misión respecto de la sociedad. Los gobiernos neoliberales de la región han creado un clima donde prospera la mercantilización del conocimiento y de los servicios educativos (con y sin tratados de libre comercio), el fortalecimiento de las tendencias a la privatización de la matrícula, la *empresarización* del clima institucional (esquemas de productividad académica, contratación de servicios e investigaciones, conducción gerencial de las instituciones), y el surgimiento de mecanismos de control sobre la institución y su quehacer cotidiano nunca antes vistos. Dependencias gubernamentales; organismos internacionales (Banco Mundial); agencias privadas y externas de evaluación del acceso de estudiantes; la acreditación de carreras profesionales, y empresas y corporaciones internacionales ejercen ahora un rígido control sobre el quehacer universitario y sobre la orientación que debe seguir sus cambios, con la anuencia y hasta con la entusiasta participación de los directivos de instituciones públicas. Los cambios nacen ya no de la idea de la universidad como dotada de una misión social, sino del interés por formar una

delgada capa de “capital humano” altamente calificado, que responda exclusivamente a las necesidades de las empresas. Nacen de su interés por incorporar a la universidad pública como parte gratuita de su infraestructura de investigación, ampliar la base de consumidores y hasta comenzar a ejercer una coordinación de las universidades a escala latinoamericana (como lo hace Banca Santander a través del consorcio *Universia*).

Frente a una situación como esta, es necesaria una detenida reevaluación de la propuesta de los estudiantes de hace noventa años. Más allá de las críticas superficiales (provenientes sobre todo del ámbito neoliberal) que mantienen que la universidad autónoma cumplió ya con su tiempo y debe desecharse por ser fuente de aislamiento, baja calidad y obsolescencia de su quehacer científico, es necesario acercarse críticamente al momento fundacional para ver de cerca cuáles eran los propósitos de fondo de la Reforma de Córdoba y cómo la pensaron los estudiantes. Esto es indispensable para ver cómo durante el siglo veinte y desde gobiernos y burocracias institucionales la idea y la potencialidad de la autonomía fue una y otra vez acotada y redefinida. Además del impacto que en los alcances de la autonomía y democracia interna tuvo la acción educativa de los gobiernos corporativistas de la primera mitad de siglo veinte influyeron también las respuestas que esos gobiernos dieron a las protestas y rebeliones estudiantiles (de los años sesenta) así como la tensa relación de la universidad con las dictaduras y gobiernos autoritarios de la época. La autonomía de la universidad, finalmente, se puso en entredicho con la crisis de la deuda (en los años ochenta), pues las reducciones en el financiamiento público incrementaron la subordinación a los gobiernos proveedores y aumentaron la fuerza de los grupos conservadores al interior de la propia universidad para reducir severamente el alcance de la autonomía como gobierno de los propios universitarios. Esto se logró propiciando la degradación y el desprestigio de las formas de democracia amplia y participativa, o mediante el establecimiento de nuevas legalidades que, bajo el cobijo de los gobiernos, aseguraban la perpetuación de un grupo en el poder universitario.

Una hipótesis que puede guiar esa evaluación –aunque otras, sin duda, pueden formularse– va en el sentido de que fue, precisamente, este conjunto de fuerzas –y especialmente esta última, la del poder del grupo académico-burocrático– la que limitó severamente el desarrollo de las potencialidades de la autonomía durante el siglo veinte. Más aún, la apropiación de la autonomía por estos pequeños grupos facilitó de manera decisiva la apertura de par en par las puertas a las fuerzas que al interior de los países y desde el ámbito internacional buscan la *empresarización* de la universidad como proyecto fundamental de la universidad para el siglo veintiuno.

Así, la lectura del libro de Carlos Tünnermann no sólo permite al lector adentrarse en un aspecto central –la historia del surgimiento de la autonomía– sino que también, precisamente porque incorpora parte de la experiencia de un siglo, comenzar a pensar esta autonomía en términos muy distintos. Es posible, por ejemplo, constatar por qué la universidad autónoma sigue siendo una experiencia histórica que fundamenta las actuales e innumerables luchas de resistencia que ocurren en la región latinoamericana. Como la rebelión de “los pingüinos” en Chile contra los efectos del neoliberalismo y contra la Ley General de Educación (2006-2008) y la lucha de los estudiantes de la UNAM en México (1999-2000) que claramente se oponen a la mercantilización de la educación, a la segmentación social de la educación y a la exclusión, y buscan la democratización de la universidad. La complejidad y profundidad de estas luchas, el importante arraigo social que tienen, no podrían entenderse sin la existencia de un imaginario que se construyó en la América Latina durante todo el siglo y que concibe que la educación debe ser autónoma de los intereses económicos y políticos y que se debe a la sociedad toda.

Conviene profundizar en el movimiento de Córdoba guiados por la mano experta del maestro Tünnermann también por otra razón, y tal vez la más importante. Hoy en América Latina las luchas en el campo de la educación no son sólo de resistencia. De las luchas en la educación y en ámbitos más amplios en países como México, Venezuela, Bolivia, Ecuador, se han venido gene-

rando experiencias de educación superior realmente alternas y que ofrecen una nueva veta de renovación de la universidad latinoamericana y de la misma autonomía.

Así, en México, en 1999, cinco años después de haber iniciado la lucha armada y pactado la paz con el gobierno, las comunidades indígenas zapatistas comenzaron la construcción de todo un sistema escolar autónomo (como parte de la iniciativa de crear una nueva estructura de poder desde las comunidades zapatistas y autónomas). Y este sistema fue apoyado con la creación de la Universidad de la Tierra (y otra universidad en proyecto), una experiencia independiente y solidaria de educación superior que rescata, al mismo tiempo que las necesidades de conocimiento de las comunidades, y la información y reflexión internacional, la sabiduría de milenios de experiencia de vida comunitaria y de interacción con el medio ambiente. En un proceso similar, las comunidades indígenas de Bolivia y Ecuador están generando sus propios espacios de conocimiento superior y, en los hechos, mostrando que para una nueva universidad del siglo veintiuno la autonomía no puede estar confinada a las instituciones y puesta en manos de las burocracias, sino debe estar profundamente anclada en la dinámica de recuperación de la identidad de grupos sociales amplios. Si en 1918 el acceso de las clases medias a la universidad era una manera de hacer presentes en el escenario nacional a los jóvenes de familias inmigrantes, hijos de empleados, comerciantes y asalariados, en el siglo veintiuno son los pueblos indígenas pero también los jóvenes proletarizados y desplazados que habitan las periferias de las ciudades los que con su rebelión están comenzando a renovar la idea de educación y universidad en esta región.

Los movimientos estudiantiles como los de Chile y México han mostrado también un potencial de transformación sumamente importante. Aunque no alcanzó plenamente sus objetivos, la rebelión de los “pingüinos” ha sido capaz de hacer notoria las enormes limitaciones de la reforma neoliberal –pionera en el continente– y ponerla en vilo, así como la legalidad que la sustenta. En México ocurre tal vez el movimiento más importante de fines y comienzos

de siglo contra la reestructuración empresarial y clasista de la universidad (UNAM 1999-2000), y aunque también fue duramente reprimido, creó la coyuntura política que hizo posible el surgimiento de un nuevo modelo de universidad pública y autónoma. Impulsada por el gobierno de oposición de la Ciudad de México, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), en los hechos retomó las demandas del movimiento de estudiantes de la UNAM. En 2002 se constituyó como completamente gratuita, sin examen de selección de estudiantes, con una estructura que hace posible un avance en la democracia institucional y sin limitaciones al tiempo de permanencia en la institución. Como ocurre también con las universidades bolivarianas que se han creado en Venezuela, de esta manera los jóvenes de clases populares logran una alternativa bien estructurada frente al muro clasista que las iniciativas neoliberales han construido alrededor de las universidades públicas.

Los aires de renovación que recorren el continente americano requieren de un enorme esfuerzo de reflexión y organización por parte de profesores y estudiantes y también de los grupos sociales diversos acosados por las reforma de los noventa. Las experiencias que comienzan a aparecer están generando nuevos puntos de referencia capaces de inspirar una transformación también en las instituciones creadas en el siglo veinte y hoy integradas en el proyecto neoliberal. Más que un solo modelo alternativo de universidad, es claro que se avanza, en una dirección general divergente del neoliberalismo, a la construcción de experiencias muy distintas en toda la región y también en países como Argentina, Uruguay, Perú y Brasil donde aparecen rasgos incipientes. Por todo esto es necesaria hoy más que nunca la reflexión y estudio de nuestra propia historia universitaria. Y por eso es indispensable el libro que nos presenta Carlos Tünnermann Berheim.